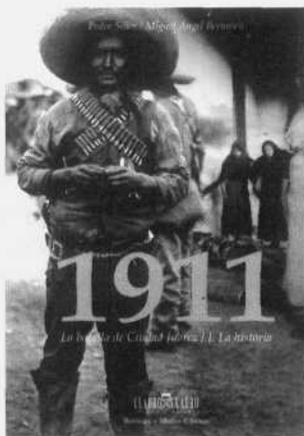


1911, LA BATALLA



Miguel Ángel Berumen Campos y Pedro Siller Vázquez

El movimiento social más importante de la historia contemporánea de México, la Revolución Mexicana, tuvo su inicio el 20 de noviembre de 1910, con la convocatoria de Francisco Ignacio Madero a tomar las armas en contra del régimen de Porfirio Díaz, bajo el lema de “Sufragio efectivo. No reelección”; y terminó con la promulgación de la Constitución del 5 de febrero de 1917, la cual rige hasta nuestros días. Desde el levantamiento armado maderista de ese 20 de noviembre, hasta el 21 de mayo de 1911, en que se firmó el Acuerdo de Paz en Ciudad Juárez—con la subsecuente renuncia del dictador Porfirio Díaz—transcurrieron apenas seis meses.

Como resultado de la firma de la paz, sucedió un interinato presidencial encabezado por Francisco León de la Barra, quien convocaría a nuevas elecciones para la presidencia, las que habría de ganar Madero por amplio margen, el 15 de octubre de 1911. Concluyó esa fase el 22 de febrero de 1913, como resultado del golpe de Estado que llevó al poder al general Victoriano Huerta. En los años subsiguientes el país se desangrará en una guerra civil de amargos recuerdos, primero en la lucha contra el usurpador Huerta y, derrotado éste, entre las facciones revolucionarias que se disputaban el poder. Finalmente se logró una relativa pacificación a partir de 1917.

El libro *1911, La Batalla de Ciudad Juárez*¹ trata acerca de los seis primeros meses del maderismo en armas en el estado de Chihuahua, y particularmente sobre la toma militar de Ciudad Juárez, que tuvo lugar entre el 8 y 10 de

¹ Pedro Siller / Miguel Ángel Berumen, *1911. La batalla de Ciudad Juárez*, Tomo I: La historia; Tomo II: Las imágenes, Cuadro por Cuadro, Berumen y Muñoz editores, Ciudad Juárez Chih., México, 2003.



DE CIUDAD JUÁREZ

mayo de 1911. De enorme trascendencia histórica, esta batalla no sólo significó el final del antiguo régimen, sino como dijera Alfonso Reyes, “una cuarteadora, un leve rendijo por donde se coló un aire de afuera y aquella vieja cámara, incapaz de oxigenación, estalló como una bomba”. Este suceso advirtió muchos de los conflictos de una revolución cuyos alcances en ese momento apenas se prefiguraban. Otro de los aspectos a subrayar fue la participación en ella de personajes de la talla de Pascual Orozco, quienes después de 1912 resultarían primordiales para entender al maderismo como gobierno, y las subsecuentes rebeliones en contra de éste. Y Pancho Villa, quien comenzó a forjar en esa batalla la leyenda que hasta la fecha le acompaña.

Después de su muerte, la figura de Madero pasó a la rotonda de los hombres ilustres como el iniciador y mártir de la gesta revolucionaria. Mas sin embargo, durante el período posterior a la promulgación de la Constitución de 1917, Venustiano Carranza y su facción reclamarían para sí todo el mérito del triunfo revolucionario. Los acompañantes de Madero en los primeros días de batalla pasaron a la última fila del reconocimiento oficial, muy por detrás de los que llegaron a perfilar la imagen del “nuevo régimen”. El desdén fue todavía mayor con algunos de ellos que dieron la espalda a Madero (destacamos el caso de Pascual Orozco), o que en las sucesivas luchas de facciones quedaron dentro de alguno de los bandos perdedores. A todos ellos, la historiografía oficial—que sólo enaltece a los ganadores—los injurió hasta el cansancio, o en el mejor de los casos simplemente los ignoró.

El olvido con que se han tratado esos momentos históricos habría de traer graves consecuencias políticas, y un efecto negativo en las posteriores interpretaciones de la Revolución. Así, la batalla de Ciudad Juárez apenas ocupa

un párrafo en el primero de los dos tomos (setecientas páginas) del más popular libro sobre esta gesta, la *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, de Jesús Silva Herzog. Y como en esta obra, en la casi totalidad de las historias generales escritas hasta ahora.

1911. *La Batalla de Ciudad Juárez*, aborda desde el punto de vista histórico y fotográfico esta batalla decisiva, acto inicial de gran significado para la primera revolución social del siglo XX. Debido a lo extenso de la investigación y a la definición de los dos ángulos de análisis con que fueron abordados los acontecimientos, nos pareció conveniente publicar el libro en dos partes o volúmenes. El primero, dedicado a *La Historia*, se conformó a partir de una escrupulosa revisión de documentos históricos generados dentro y fuera de México, muchos de ellos escritos en tiempos muy cercanos al conflicto, y que rara vez han sido citados en la bibliografía sobre el tema. Su estudio, que incluye la fotografía histórica, estuvo acompañado por el análisis de factores internos y externos de Chihuahua que influyeron en el desarrollo de los acontecimientos, por lo que este volumen nos permite visualizar de manera global las dimensiones políticas e históricas de la batalla.

El segundo volumen, dedicado a *Las Imágenes*, es consecuentemente fotográfico y en él se estudia el gran fenómeno mediático que trajo consigo el maderismo en Ciudad Juárez; el rol jugado por las imágenes y cómo éstas influyeron en la formación de una nueva cultura visual en México y Estados Unidos, así como las repercusiones sociales que lograron en las audiencias que las vieron a través de las revistas ilustradas, tarjetas postales, libros e imágenes cinematográficas. En esta parte, más allá de una simple alegoría a la guerra y la violencia, se pretende un análisis de la fascinación visual que significó la Revolución Mexicana en sus inicios.

El estado de Chihuahua, por su extensión geográfica y posición estratégica limítrofe con Estados Unidos, jugó un papel fundamental en la Revolución Mexicana. Fue la División del Norte, comandada por Villa, la que rompió el espinazo al ejército federal huertista en la batalla de Zacatecas, que abrió la puerta al triunfo de las fuerzas constitucionalistas. Lo que se presenta en las páginas de este libro es el recuento de un momento en la historia de una de sus ciudades, Ciudad Juárez, que intenta ir más allá de lo anecdótico, porque allí se encuentran muchas de las claves para una nueva explicación de la Revolución, que sin pretender justificar a partidos o banderías personales, arroje luces sobre esa parte fundamental de la historia mexicana. ■



Coronel Giuseppe Garibaldi y general Pascual Orozco. En sus memorias, Garibaldi dice que el 7 de mayo por la noche Pascual Orozco, Villa y él se reunieron para tomar la decisión de rebasar al mando político: "acordamos atacar Juárez... sin consultar a Madero"

Croquis de Ciudad Juárez



Miguel Ángel Berumen Campos (Ciudad Juárez, 1962). Historiador mexicano, dirigió el departamento de cine de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Editor e investigador iconográfico del libro *La mirada desenterrada* (2000), ganador del Southwest book award; editor de *Materia de sombras* (2001) y la *Enciclopedia escolar de México* (2002-2003); y autor de *La Cara del tiempo* (2002) y *La Misión de Guadalupe*, con la historiadora Guadalupe Santiago (2004).

Pedro Siller Vázquez (Tuxtla Gutiérrez, 1951). Escritor y economista mexicano, con estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de París - Sorbona. Ha publicado ensayos y cuentos en diversas revistas literarias y los libros *La democracia que vino del norte* (1997) y *Materia de sombras* (2001). Actualmente, es profesor e investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.



El general Navarro prohibió que se tomaran fotografías dentro de la ciudad para evitar actos de espionaje que revelaran la estrategia de la defensa, por ese motivo esta imagen nos sorprende y gracias al desacato del fotógrafo podemos observar los preparativos de la defensa de la Misión de Guadalupe

SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Las imágenes en la línea de fuego asombran por su cantidad, calidad y sobre todo por la cercanía con la cual documentan al conflicto. La serie sobre los disparos de cañones fueron tomadas a ras del suelo, por lo que los primeros planos aparecen desenfocados, lo que sugiere el inminente peligro que corren el fotógrafo y los revolucionarios, 8 de mayo



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Esta fotografía nos muestra a un grupo más avanzado que está a unos pasos de la avenida Juárez, con ellos va Giuseppe Garibaldi (de sombrero negro y banda tricolor), 9 de mayo



Desde los inicios del levantamiento armado en el estado de Chihuahua, el ejército mexicano se valió de trenes blindados para transportar tropa y armamento, eso les permitía abutir en corto tiempo las grandes distancias entre las guarniciones que requerían de refuerzos. Por consiguiente, las vías del ferrocarril y los trenes se convirtieron en el blanco más importante de los diferentes grupos revolucionarios para contrarrestar la fuerza de su enemigo

El campamento maderista era un sitio de solaz para las familias de El Paso, al grado de parecer, más que un campo de operaciones militares, una romería de algún santo milagroso. Durante esas visitas se tomaron fotografías de diferentes grupos de revolucionarios y sus líderes, lo que constituyó un negocio para el insaciable mercantilismo de algunos estadounidenses, gracias a lo cual sin embargo hemos podido reconstruir algunos pasajes de nuestra memoria. Arriba, a la derecha del encuadre, vemos a lo lejos a dos fotógrafos





JIMMY HARE. Madero con Máximo Castillo, jefe de su guardia personal, afuera de la casa de adobe. Versiones de esta fotografía fueron ampliamente divulgadas en periódicos de Estados Unidos y en tarjetas postales. Reflejan al líder político dirigiendo una revolución armada

COLECCION JOSE PROVENCIO. Coronel Francisco Villa



HELIODORO J. GUTIÉRREZ. Amante de los emplazamientos altos, Gutiérrez capta características que describen a Ciudad Juárez como escenario en el conflicto revolucionario, por un lado el júbilo de la población fronteriza y el ejército revolucionario y por el otro las escenas de una ciudad mutilada. La fotografía se tomó desde el basamento del Monumento a Benito Juárez en el momento en que una multitud está llegando para asistir a un mitin, al fondo vemos la enorme construcción de la Escuela 29 y el edificio morisco que estaba destinado a ser biblioteca y escuela nocturna para obreros



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. La humareda del incendio vista desde lejos se convierte en el eje de esta fotografía y asciende como un presagio de muerte, al fondo, detrás del primer poste vemos el cerro "Bola"